

Postergadas, omitidas y hoy celebradas

Fue la primera mujer que obtuvo la licenciatura en Medicina en la Universidad de Valladolid (año 1895) y la primera mujer doctorada en oftalmología y otología en España, ejerciendo en su Palencia natal primero y posteriormente en León y en México, donde vivió exiliada del régimen franquista.



Trinidad Arroyo Villaverde (Palencia 1872- México 1959)

Nace en Palencia, en una familia burguesa de industriales tintoreros de cariz liberal. Vivió en tiempos en que las mujeres no accedían a los estudios medios ni superiores, por lo que previamente tuvo que obtener autorizaciones específicas. Aunque al decidirse a estudiar estudios superiores, dudó en entre el Derecho, la Farmacia o la Medicina, finalmente se decidió por esta última disciplina por entender que era en la que mejor podría demostrar su valía. No le resultó fácil matricularse en Valladolid en 1888, ya que el Rector ignoraba la Disposición Real que permitía a las mujeres realizar estudios universitarios, precisamente, desde ese mismo año.



Tras superar el examen del Grado de Licenciatura, trasladó su expediente a Madrid y comenzó el doctorado y la especialización como oftalmóloga. En 1896, defendió su tesis sobre los músculos intrínsecos de los ojos y los efectos de ciertas drogas sobre éstos. Con esta tesis abrió su propia línea de investigación sobre los efectos analgésicos de clorhidrato de codeína y diodina, cuyos resultados publicó en revistas especializadas y presentó en congresos.

En 1898 regresó a Palencia y abrió con su hermano una consulta de oftalmología. Atendía pacientes de toda la comarca y viajaba con frecuencia para operarles. En 1902 se casó con Manuel Márquez (1872-1962), un compañero suyo al que ella convenció para que estudiase Oftalmología, quien en 1911 se convirtió en el primer catedrático en la especialidad de la Universidad Complutense. Él fue un gran médico y de gran éxito, aunque buena parte del mismo se debía a su esposa quien estuvo ocupando un segundo plano durante casi toda su vida. Fue ella quien le inició en su especialidad

Trinidad se adelanta a su tiempo en otras áreas, como la política y la religión, manteniendo una posición verdaderamente revolucionaria para la época. Fomenta la acción social y la ayuda a las clases más necesitadas. Se opone radicalmente a las organizaciones de beneficencia del Gobierno o a las dádivas de la aristocracia, que considera «limosnas». Su concepción del progreso social e individual, especialmente de la mujer, se basa en la educación y la oportunidad de trabajar con dignidad.

Consciente de su influencia sobre las mujeres más jóvenes, apoyó numerosas iniciativas para el desarrollo de la educación de las mujeres. Fue socia del Lyceum Club Femenino, vicepresidenta del Comité Femenino de Higiene Popular en Madrid, presidenta Honoraria de la Asociación Española de Mujeres Médicos y colaboradora de la revista Medicina Social Española (1916-1920) en su sección "Notas feministas. De mujer a Mujer". Formó parte de la comisión seleccionadora que creó la Junta para Ampliación de



Estudios para el intercambio de alumnado femenino con las universidades de Estados Unidos.

Cuando en 1910 se abren definitivamente las aulas universitarias a las mujeres, Trinidad Arroyo es ya una eminente oftalmóloga que ha trabajado en importantes hospitales y ha abierto consultas privadas en Palencia, León y Madrid. Por su consulta de la Puerta del Sol pasaron muchos personajes ilustres, entre ellos Benito Pérez Galdós, a quien operó y curó de ceguera.

En 1936 el matrimonio inició el largo exilio que les llevó primero a Valencia, luego a Barcelona y París, y finalmente a México DF, donde llegaron en 1939 y donde Trinidad siguió practicando la Medicina. También donde murió.

En 1952, ya octogenaria Trinidad regresa a España, otorga testamento y crea una serie de becas, algunas en Palencia para los alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza Jorge Manrique y otra en Valladolid para un alumno o alumna de su Facultad de Medicina que careciese de recursos económicos.

“En mi examen de ingreso en el instituto la prueba gramatical hube de hacerla sobre la frase: “la virtud es el adorno más agradable de la mujer”. Fui la primera niña de un aula que había recogido en la memoria del instituto del año anterior que “el sexo débil es inepto para todas las funciones públicas”. Nada de esto me influyó para desarrollar mi carrera profesional y aprender 3 idiomas”